

DE LA IMPRENTA AL PERIODICO, DE PATRICIA VEGA

Iván Molina Jiménez*

El libro de Patricia Vega, *De la imprenta al periódico*, forma parte de lo que hoy se conoce como historia cultural. Esta expresión es lo suficientemente amplia como para dar cabida a todo; sin embargo, en términos de los historiadores, hace referencia, más que a una corriente o a un movimiento, a un interés creciente por analizar, desde perspectivas nuevas, la historia de la cultura costarricense. Entre las obras que comparten dicha preocupación se pueden citar trabajos tan dispares como el próximo libro de Patricia Fumero, sobre el teatro que se presentaba en el San José de fines del siglo XIX, el libro de Eugenia Zavaleta sobre los inicios del arte abstracto en Costa Rica (justamente galardonado con el Premio Nacional de Historia 1994), el libro de José Gil sobre el delito en Heredia o los estudios de Steven Palmer sobre las políticas sociales del Estado liberal.

Lo que une a estas obras es el desvelo por comprender cómo los productos culturales, ya se trate de los que

* Magister en Historia Profesor de la Escuela de Historia y Geografía de la UCR e investigador del CIHAC.

consumen las élites o de los que circulan entre los sectores populares, solo son comprensibles a la luz de específicas condiciones sociales. El público que asistía, en el marco de las Reformas Liberales y en desacato a las advertencias del Obispo Thiel, a la presentación de las obras de teatro "La mujer del papa" o "Divorciémonos", era muy distinto de ese otro público que a fines de la década de 1950, asistía un poco escéptico, en el contexto de la Guerra Fría, a las primeras exposiciones de arte abstracto en Costa Rica. Del mismo modo, los transgresores heredados estudiados por Gil, remiten a una cultura popular que apenas empezamos a conocer, gracias también a los esfuerzos de esa policía de higiene, analizada por Palmer, que tenía entre otras funciones inspeccionar los inodoros de cada casa.

*

De la imprenta al periódico comparte con los trabajos citados, y con otros del mismo tipo, el interés por ir más allá de los lugares comunes; en el caso de este libro, es visible el afán por dejar atrás los estudios clásicos sobre la historia del periodismo en Costa Rica: los de Adolfo Blen y los de Francisco María Núñez. Donde Blen y Núñez se quedan en la anécdota o en la simple descripción de eventos, Patricia Vega aporta análisis y un eficaz contexto comparativo. Donde Blen y Núñez se limitan a presentar datos discretos, la autora cuyo libro hoy comentamos avanza en el análisis de complejos procesos históricos.

En parte, todo lo anterior ha sido posible porque Patricia Vega emprendió, con seriedad, el proceso de investigación histórica, e hizo lo que los historiadores (o sus asistentes) hacen normalmente: buscar fuentes nuevas y someter a nuevas preguntas a las fuentes ya conocidas. Gracias a este esfuerzo, hoy conocemos mejor cómo eran y funcionaban esos tempranos talleres de impresión, quiénes eran los lectores y los colaboradores de esos periódicos, cómo se distribuían y se financiaban, qué papel jugaban los anuncios y cómo la prensa contribuyó a cambiar ciertas visiones de mundo, determinados patrones de consumo y formas específicas de identidad colectiva.

Si una revisión de las fuentes, al final de la obra, ofrece una idea de la amplia investigación en que se basa De la imprenta al periódico, una ojeada a su bibliografía revela que la autora se preocupó no sólo por incorporar los últimos avances de la producción historiográfica costarricense, sino también un apropiado marco teórico y metodológico. En efecto, Patricia Vega se afanó por integrar en su trabajo los aportes de algunas de las obras más representativas de la historia social del libro y de la prensa, por ejemplo las de Robert Darnton, Roger Chartier, Ralph Houston y Jeremy Popkin.

De la imprenta al periódico es, sin duda, un libro serio, pero también un libro accesible. El lector general encontrará en sus páginas una invitación constante a transitar por veredas poco conocidas de la cultura de la temprana época republicana de Costa Rica. Los lectores más especializados también lo encontrarán de interés. Los historiadores sociales verán que el capítulo II, en el que se analiza la producción en el taller de impresión, es un estupendo estudio de la cultura de los primeros obreros. Los que laboran en publicidad quizá se sorprendan al descubrir que los avisos de las décadas de 1840 y 1850 eran más inteligentes y mejor escritos que los de ahora. Y los comunicadores actuales, al compararse con los que escribían en los periódicos de siglo y medio atrás, quizá concuerden en que para formar un buen periodista lo que se necesita es más cultura y menos técnica.

*

Sería imposible terminar la presentación de este libro sin un recuerdo personal. Allá por 1989, cuando Patricia Vega era estudiante en uno de mis cursos de la Licenciatura en Historia, me dijo que se proponía hacer una tesis sobre el desarrollo histórico de la prensa costarricense a partir de 1950. Si mi memoria no me falla, lo que le interesaba analizar era la relación entre el cambio tecnológico en los periódicos y el proceso de centralización de capital. Un poco en broma, le dije que quizá sería más interesante, aunque más difícil también, estudiar la prensa de cien años antes, un

cambio que, de aceptarlo, le permitiría poner a prueba su vocación de historiadora.

Año y medio después, a fines de 1990, la tesis propuesta ya no era de Licenciatura, sino de Maestría, y el tema ya no eran los periódicos de los últimos cuarenta años, sino la prensa del período 1830-1850. Hoy, aquí, con este libro entre mis manos, al ver que todo salió tan bien, puedo quitarme ya otro peso más de la conciencia. Pero a la vez es justo que diga que me alegro sinceramente de que la estudiante de entonces haya asumido aquel desafío. A diferencia del historiador, que como diría Braudel se mueve en la larga duración, el periodista vive en el corto plazo. Con este libro, Patricia Vega demuestra que, con una adecuada combinación de perseverancia, paciencia y esperanza, es posible obtener lo mejor de ambas profesiones, de ambos mundos y de ambos tiempos.

Notas

- Exposición de Iván Molina en el Centro Cultural de México, el 15 de marzo de 1995, durante la presentación del libro: **De la imprenta al periódico. Los inicios de la comunicación impresa en Costa Rica, 1821-1850** (San José, Editorial Porvenir y Programa Latinoamericano de Periodismo, 1995), 226 pp.